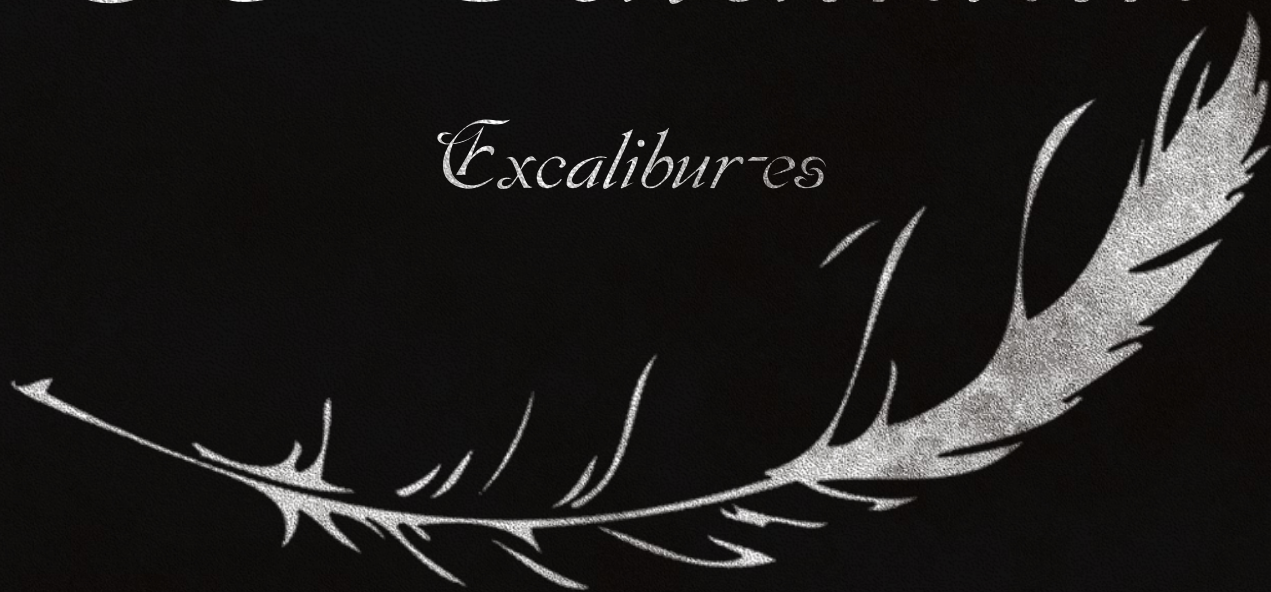


Os Calamum

Excalibur-es



Excalibur-es

Os Calamum

*Una recopilación de historias escritas por
nuestros seguidores del server de Discord para
nuestro evento de Halloween 2020 "Pluma del
Terror"*

*La autoría y derechos de estas historias
pertenecen a sus autores y solamente a ellos,
Excalibur-es solo se acredita la recopilación y
edición de estos mismos.*

*Está completamente prohibido copiar parcial o
totalmente los proyectos incluidos en este
compendio sin el permiso de sus autores.*

El blog de Excalibur-es: <https://excalibur-es.com/>

Nuestro servidor de Discord: <https://discord.gg/uRANFJQ>



Umineko

1. Una anécdota misteriosa antes de Halloween..... pág. 1

Talonre

2. Historia de Halloween o algo así..... pág. 5

luix007

3. ¿Sólo una coincidencia?..... pág. 12

Thronomage

4. La mansión de los Condes..... pág. 14

Una anécdota misteriosa antes de halloween.

¿Por dónde puedo a comenzar a contar los raros sucesos que me atormentarían por casi una semana entera?

Primero, les pondré en contexto sobre la preocupante situación que relaciona eventos de mi pasado.

Siempre he tenido afinidad para eventos y cosas que no puedo explicar a las personas en el ámbito de temas sobrenaturales por el pasado de mi familia, ya que mis antepasados se relacionaban mucho en este tema; chamanes, videntes, entre otras cosas relacionadas a ello.

Para mí ver cosas extrañas, sonidos que no deberían provenir de ningún sitio y sentir ciertos ambientes ominosos debido a mi sensibilidad ante estas cosas no es nada nuevo. Y he de decir que es un “don” si se le puede llamar así, bastante peculiar. Algún miembro de mi familia nace con esta especie de don según me explicaban de pequeño, pero para serles sinceros me parecía algo muy ficticio e irreal como para contarlo; de hecho, aún lo sigo creyendo, pero los sucesos actuales me han dejado mucho en qué pensar.

Ahora que ya están en contexto sobre mi pasado (poco creíble) les contaré sobre lo que me ha pasado estos días...

A comienzos de octubre me mudé a una casa un tanto rústica y humilde, pero tenía el espacio necesario y se encontraba en una zona donde me familiarizo con todos los sitios que frecuento y amigos que conozco, así que decidí optar por mudarme allí.

A primera vista no noté nada raro al verla, unos detalles curiosos sobre los habitantes, pero nada fuera de lo común.

Cuando puse todas mis cosas en mi habitación y me había mudado completamente empecé a sentir algo extraño, un aura ominosa residía en mi habitación como si hubiera una especie de tensión que recorría todo mi cuerpo, casi como si hubiera algo que no me deseara allí.

Pese a mi experiencia con estos sucesos, decidí ignorar esto debido a que no es la primera vez que me pasa en un lugar donde me mudo; de hecho es algo que me pasa a menudo en los lugares donde vivo, probablemente sean energías residuales de los anteriores inquilinos que estuvieron antes que yo, aunque debo admitir que esa vez fue diferente, sin embargo no sabría cómo explicarlo.

En la primera noche, como es habitual en muchas personas y también en mí, no pude dormir pese a que estaba agotado de mover mis cosas en la habitación. Aun así, pude dormir después de un tiempo. Al despertar el sol irradiaba en mi rostro anunciándome el inicio de otro día.

El tiempo transcurría con normalidad, seguía mi vida y nada fuera de lo ordinario pasó realmente, pero eso solo era el preludio de las cosas que empezaría a notar a mediados del mes.

Empezó como un día como cualquier otro, me levanté a las 8:30 am como es habitual en mí, salí de la cama, abrí las persianas, tomé un baño y fui a la cocina para hacer mi desayuno... Un día cualquiera, la diferencia la encontré en un suceso que me hizo pensar.

Al cabo de hacer mi desayuno noté los típicos ruidos que son comunes cuando todas las familias se mueven para hacer sus cosas. Me di cuenta que no tenía algunos ingredientes para el desayuno y bajé al primer piso, estaba todo silencioso, no había absolutamente nadie, lo cual se me hizo extraño, decidí pensar que tal vez no me di cuenta cuando salieron los del primer piso

y se habían ido en un descuido mío. No le presté mucha atención y salí a la calle a comprar lo que me faltaba.

Al volver, noté que la estufa estaba encendida, volví a pensar que tal vez estaba muy distraído y no me di cuenta del hecho de haberla dejado abierta, pero... se me hizo extraño que no hubiera nada en el fogón, el único motivo por el cual la podría haber dejado encendida, al final tampoco le presté importancia y desayuné tranquilamente. Hice el resto de cosas que suelo hacer sin ninguna particularidad que destacara y me fui a dormir.

Ya a finales de mes me eran recurrentes pesadillas en las cuales, en todas, soñaba estar dentro de esta casa, con cosas como no poder levantarme y soñar con personas que en mi vida había conocido. Luego al despertar despertaba muy agotado, literalmente sin energía, fue en ese entonces donde empecé a notar que algo no estaba bien...

Al día siguiente, un día en el cual no podía conciliar el sueño, me quedé escribiendo en el chat de Discord con unos amigos, de repente escuché un grito realmente horrible, se escuchó desde la calle, así que fui a la ventana a mirar si alguien necesitaba ayuda. Pero no vi a nadie... claramente escuché ese grito frente a la casa, pero cuando pregunté a los otros inquilinos me afirmaron no haber escuchado nada pese a lo fuerte que fue y que no era tan de noche.

Empecé a preguntar a los arrendadores del lugar por algunos detalles que se me hicieron extraños. Primero el tema de haberlos escuchado ese día que fui por los ingredientes que me faltaban del desayuno, me afirmaron que ese día no habían estado en la casa y tampoco el día anterior; por lo cual, era imposible que pasara lo que yo estaba diciendo.

Ya que para mí no era casualidad soñar con gente desconocida y aunque me apenaba preguntar, de todas formas lo hice:

- ¿Había alguien que había muerto recientemente aquí?

La arrendadora me miró un tanto entre sorprendida y asustada, y me dijo:

- Sí, no hace 2 meses se había muerto mi hijo mayor en un accidente de moto; además, duermes en la misma habitación en la que habitaba mi hijo

Fue cuando todo empezó a tener sentido para mí; aun así, le hice otra pregunta:

- ¿Podría entrar a mi habitación un momento?

Al principio vi duda en sus ojos, pero al cabo de un rato entró y me dijo un tanto sorprendida:

- Has puesto tus cosas de la misma forma en las que las tenía mi hijo.

La verdad, para serles sinceros, solo le dije que entrara para confirmar si veía algo raro, solo lo dije por decir, pero su respuesta me congeló la piel.

Al tener todos estos datos afirmé más fuertemente que ese sitio no era como otro, ciertamente tiene algo anómalo e incluso hoy en día sigo en esta casa.

Solo espero que sea lo que sea que pase no ocurra algo mucho más grave.

Notas del Autor: Espero que como mínimo se hayan entretenido leyendo mi historia, realmente me gustan mucho las historias de terror y aquí les dejo mi aporte a esta época que tanto me gusta.

Thank you for Reading XD

PD: También espero no tener que darles mucho trabajo con la ortografía a los que editaran y pasaran esto PDF.

Autor: Umineko

Historia de Halloween o algo así

– ¡Ey! ¡Ey! ¿Has escuchado? – dijo una de mis pocas amigas emocionada.

– ¿Sobre qué? – le contesté sin interés.

– Hay varias chicas hablando de eso, ya sabes... sobre el fantasma de la biblioteca. – señaló mientras movía sus manos de forma extraña.

Solo pude suspirar ante lo dicho por Aya. «Es una buena chica, pero se distrae con cualquier cosa que le parece interesante, la regañaré solo un poco».

– Aya, los exámenes finales están cerca, deberías estudiar más si te sobra tiempo para hablar sobre tonterías. Seguramente alguien estaba aburrido y se le hizo divertido inventarse una historia de terror. – le expliqué a Aya.

– mmm, pero sabes... esta historia puede ser real, una de nuestras mayores desapareció y su última ubicación conocida es la biblioteca, incluso su familia ya ha puesto una denuncia. – se defendió Aya fuertemente.

Solo pude mirar perplejo como declaraba totalmente convencida que realmente sucedía algo sobrenatural en la biblioteca. «Aya... hay veces que me replanteo la amistad que tenemos».

– ¡Tonterías!, Seguramente solo sea una broma, una de muy mal gusto si están preocupando a su familia también. No puedo esperar a que les atrapen y les den un buen regaño.

– ¿Te han dicho ya que eres un amargado? – se quejó.

– Sí, me lo digo yo mismo todo el tiempo. – Recordé la hora que era. – Tengo que irme ya. – ¡Ah sí! ¿Aya?

– ¿Qué? – me respondió de mal humor.

– Estudia para los exámenes. – le aconsejé entre risas – ¡Increíble, eres peor que mi madre! – Se siguió quejando mientras yo abandonaba el salón de clases.

Normalmente al terminar las horas lectivas los alumnos regresan a sus casas y tienen el resto del día libre, por otro lado, yo he de ir a la biblioteca a ayudar al bibliotecario en su trabajo como parte del acuerdo que tengo con él para quedarme luego de la hora de cierre.

Quizás sonaría raro para muchos, pero yo disfruto más el tiempo que paso en la biblioteca rodeado de libros que en casa, creo sinceramente que no hay nada mejor que estar rodeado de libros.

«Bien lo logré a tiempo, ni pensar que casi llego tarde por escuchar una tonta historia de fantasmas... aunque es verdad que todo el mundo está hablando sobre ello, es de lo único que se hablaba en los pasillos».

Bueno no es asunto mío, iré a avisarle al señor que ya llegué.

– ¡Buenas tardes, señor Oliver!

– ¡Buenas tardes, Sam! Llegas justo a tiempo – Señaló unas cajas – hay que actualizar el inventario, revisar el catálogo y colocar los libros en su lugar.

– Disculpa no haber avisado con antelación, pero llegaron estas cajas desde la capital. – se lamentó el señor Oliver

– No hace falta que se disculpe, me pondré a ello. – respondí con seguridad.

– Estoy agradecido, el trabajo es mucho más fácil desde que vienes a ayudar. Bueno solo recuerda cerrar antes de irte y dejar las llaves en su lugar, tenga una buena tarde joven Sam.

« ¿Mucho más fácil? Básicamente yo hago todo aquí. Pero eso está bien, la recompensa es mayor al trabajo».

– Tenga una buena tarde usted también Señor Oliver. – respondí.

Tras unas horas de arduo trabajo

– Bien, eso era lo último que quedaba por hacer, ahora solo queda disfrutar de mi tiempo en la biblioteca. – Saqué la comida que preparé en casa y la calenté en el microondas del cuarto de servicios junto a mi café, luego me acomodé en mi lugar favorito para leer. Decidí no estudiar hoy ya que no tenía muchas ganas, en su lugar me decanté por una trilogía de fantasía épica que aún no he leído.

Las horas pasaban mientras yo seguía sumergido en mi lectura, sin darme cuenta la campana de las tres de la madrugada sonó, lo que me devolvió a mis sentidos.

«Oyaya, se ha hecho realmente tarde. Puede que pase la noche en la biblioteca, no tiene sentido regresar tan tarde a casa...»

«Es irónico que luego de sermonear a Aya sobre fantasmas yo tenga miedo de volver a mi casa a estas horas»

«Bueno, no importa. Solo queda seguir leyendo hasta quedarme dormido»

Seguí leyendo sin preocuparme por nada mientras el tiempo continuaba fluyendo y así se hicieron las cinco de la mañana.

– Ufff, para ser verano hace demasiado frío esta noche. – dije en voz alta mientras observaba mis alrededores para que mis ojos descansaran luego de estar fijados tanto tiempo. Entonces noté que hasta las ventanas se habían empañado por el frío y una densa niebla cubría el edificio por fuera.

– Es extraño ver que algo así suceda en pleno verano, si fuera paranoico pensaría que tiene algo que ver con el fantasma de la biblioteca.

Seguí hablando en voz alta para no dejarme vencer por el miedo, decidí que continuaré leyendo tras prepararme una taza de café para calentarme, pero al voltearme para ir hacia la habitación de servicios noté la presencia de una persona. Un anciano, por su atuendo puedo decir que es un sacerdote o al menos está relacionado de alguna forma con la iglesia.

«N-no puedo moverme, estoy paralizado por el miedo. ¿Qué diablos está pasando? ¿Cómo entró esa persona a la escuela y por qué está en la biblioteca?»

Un montón de preguntas invaden mi mente, pero no logro sacar ninguna conclusión lógica, solo siento como el instinto me dice que corra, pero yo no logro mover las piernas, mientras que con paso tranquilo el anciano se empieza a acercar a mí, murmurando muy bajo que no logro entender lo que dice.

Finalmente reúno el coraje suficiente para hablar

– ¿Quién eres? ¿En qué puedo ayudarte? – le pregunto

Pero solo recibo murmullos y largos silencios como respuesta. Tras unos minutos que parecieron horas finalmente puedo ver su rostro lo que hace que me quede sin palabras.

El rostro de un anciano demacrado, una gran barba blanca y una boca deforme como si hubiera sido golpeado con un objeto contundente hasta torcerla, cicatrices de quemaduras en distintas áreas de la cara de intensidad variada, también observé que estaba descalzo y le faltaban las uñas en las manos como si se las hubieran arrancado, finalmente vi directamente a sus ojos, en sus ojos no había nada, sus cuencas estaban vacías y una oscuridad absoluta cubría la vista a su interior, pese a ello pude sentir una intensa mirada cargada de resentimiento hacia lo vivo.

– No lo quiero creer, me niego a creerlo los fantasmas no son reales, los fantasmas no existen, esto... esto solo es un mal sueño, una pesadilla. El agotamiento por el trabajo y el libro de fantasía que leía han provocado esta recreación en mi mente. – chillé a gritos más para mí mismo que para que alguien lo escuchara realmente.

– ¡Esta es mi venganza contra aquellos que causaron mi muerte, aquellos que consideré amigos y me vendieron por el corrupto oro de la iglesia! – rugió la aparición, pareciendo mentira que hace unos minutos no pudiera escucharle siquiera.

La aparición sacó un estuche de cuero como el que se usaba antes para hacer de portada para los libros y escribió con sangre mi nombre en dicho estuche.

Yo solo pude mirar horrorizado como la tinta carmesí iba tomando la forma de mi nombre con una hermosa escritura en cursiva, mientras rezaba todas las oraciones que me sabía. Realmente nunca fui una persona muy religiosa, pero en tiempos de desesperación todo lo que dé esperanza sirve.

Una vez que la tinta terminó de tomar forma, empecé a sentir un dolor agudo en todas mis extremidades y miré incrédulo como se iban volviendo pequeñas, la sangre salía a presión por los agujeros creados por las perforaciones de los huesos y al mismo tiempo los huesos se iban rompiendo, entonces perdí el conocimiento.

– ¡Ahora un descendiente más forma parte de mi eterna colección de libros, su alma será una historia que los humanos leerán y disfrutarán por el resto de la eternidad! – declaró triunfalmente el espíritu para desaparecer.

Cuando recuperé la consciencia escuche la voz de Aya, no podía hablar ni mover mi cuerpo, es más no sentía ni mis piernas ni brazos, la desesperación se apoderó de mí. Traté de hablar con Aya pero fue imposible, no tenía boca, ni brazos, ni piernas, ni ojos. El cómo era capaz de escucharle era un misterio.

– Te lo dije Sam, ¿Te lo dije verdad? La historia era verdadera, me tachaste de ingenua y te burlaste de mí, pero al final el que ha terminado convertido en eso eres tú. Pero no temas ahora estás bajo mi cuidado, solo yo podre estar contigo y solo yo sé lo que realmente te pasó. ¿Si contara la verdad quien me creería? Nadie, me llamarían loca.

– ¿Puedes escucharme Sam? Este será nuestro pequeño secreto hasta el día que yo muera, pero no temas, no te dejaré solo. Cuando yo esté por abandonar este mundo me aseguraré de que partamos juntos. ¿Te preguntas como es que lo sé todo? No seas tonto, no debes preguntarle a una chica jamás sus secretos.

Epílogo

– ¡Ey! ¡Ey! ¿Has escuchado sobre ello?

– No, ¿Qué es lo que pasa?

– Dicen que en la biblioteca tras sonar la campanada de las cinco de la madrugada, el espíritu de un viejo bibliotecario aparece. Un fantasma vengativo atado a este mundo por el odio que siente hacia las personas.

– Oh sí, todo el mundo habla sobre ello. Ahora se dice que fue asesinado por la iglesia hace mucho tiempo por coleccionar libros prohibidos. Dicen que hacer contacto visual con él sella tu destino.

- Yo escuche también que, su objetivo es convertir el alma de sus víctimas en libros que adornen su espectral biblioteca por la eternidad.
- Dicen que ya ha habido dos víctimas.
- La chica de último año y uno de nuestros compañeros... se llamaba Sam, ¿no?
- Sí
- ¿No dicen que el culpable es el viejo Oliver? La policía se lo llevo ayer después de que Aya reportara la desaparición de Sam.
- Hablando de Aya, lleva ya dos días sin venir a clases.
- Debe estar destrozada luego de perder a uno de sus amigos de la infancia.
- Deberíamos visitarle después de clases para ver como está.
- ¡De acuerdo!
- Ok
- Justo hoy tengo tiempo.
- Contar conmigo también.

- ¡Buenos días, chicos! Tomen asiento estamos por empezar la clase.

FIN

Autor: Talonre

Historia de Halloween o algo así II

¿Solo una coincidencia?

Esta historia en su momento me asustó un poco y me puso la piel chinita, por la sencilla razón de que lo viví y no sé si en verdad es algo sobrenatural o la unión de varias coincidencias. Cabe mencionar que las pocas veces que me han asustado, y que luego no encuentro de manera física lo que ocasionó ese sentimiento (la mayoría fue que tocaban la puerta en la noche y solo una vez la abrí para no ver a nadie) fue en casa de mi abuela.

Mi abuelita vive en un pequeño pueblo que está en la sierra, el bosque todavía es parte del entorno y por la altitud en que se encuentra llega a ser un poco frío en algunos momentos del año, pero bueno hasta de hablar del entorno. La casa de mi abuela es algo grande, tiene un pequeño patio por el cual puedes entrar a casi todas las partes de la casa, de un lado está la puerta que lleva a la sala y un cuarto, junto a esta puerta está la que lleva al comedor y cocina, y en otro lado del patio está una puerta que lleva a otros 4 cuartos. Pero apartado hay un cuarto al que sólo puedes entrar por un lado de la casa.

Este último cuarto es en el cual puedes tener mayor privacidad por estar algo apartado, pero de igual forma es donde ocurría algo curioso.

Por algunos motivos personales terminé quedándome un tiempo con mi abuela, aun así tenía mi propio cuarto ya que solo vivíamos en ese tiempo 4 personas ahí, mis abuelos, una tía y yo. Pero cuando la mayoría de mis tíos se quedaban me quitaban mi cuarto, y pues la verdad en una ocasión me tocó irme a dormir 3 noches continuas en el cuarto más alejado.

Para no hacer más largo esto, lo que ocurrió fue que en la mañana siguiente, cuando trataba de salir de ese cuarto, me encontraba con que me habían encerrado en él. Ya que este cuarto tenía un pequeño seguro de la parte de afuera. Les seré sincero en la primera mañana pensé que mi abuelo lo había

hecho, que se paró en la noche y al dar una vuelta por la casa por error vio la puerta sin seguro y se lo puso. Pero en las tres veces que me quedé en ese cuarto las 3 me encerraron, no sabía que pensar y mejor evité quedarme ahí después de eso.

El tiempo pasó y a mí se me había olvidado. Y en eso que llega un tío al pueblo y se quedó en ese cuarto pues por la razones ya antes mencionadas. Él y yo nos llevábamos pesado y no mentiré, en dos ocasiones lo fui a encerrar en ese cuarto, aunque solo lo hacía por un momento (que gritara y forcejeara un rato) y ya después le quitaba el seguro.

Eso provocó que en una noche que estábamos platicando afuera de su cuarto me empezara a reclamar que porqué lo había encerrado toda la noche ya en varias ocasiones.

A lo que respondí que yo no lo había hecho, que yo lo hice un par de veces pero en el día. Le estaba diciendo que a mí me había pasado lo mismo cuando de repente se empezó a escuchar la risa de un sujeto muy cerca, pero era la risa de alguien que se burlaba, era una risa hasta para mí siniestra. Tardó unos 5 segundos pero fueron eternos, cabe señalar que luego dije buenas noches y me fui a mi cuarto.

Al otro día platicando con mi abuelita, esta me dijo que lo más seguro era que lo que escuché fue un sonido de un animal y pues para mi paz mental así fue. Pero de igual forma solo escuché esa risa o sonido esa vez en la noche y nunca más, de igual manera que se escuchó en el momento adecuado cuando nos quejábamos de que nos encerraban. A lo que yo me pregunto ¿es solo una coincidencia?

FIN

Autor: *lunix007*

La mansión de los condes

La pequeña Taina despierta asustada tras una pesadilla, su padre, el Conde buscará reconfortarla.

“Todo es un sueño Taina, tranquila, descansa.”

-1-

El solo de violín irrumpía en el silencio de la noche de invierno, un ritmo lento de un vals que contrastaba con el viento violento y helado de la noche.

La mansión de los condes era de una arquitectura fría, sin brillo y decoraciones, dándole al paisaje un tono tétrico, solo el esplendor de sus jardines le daban una vista gloriosa, pero con el paso del otoño las flores y arbustos se marchitaron, dejando la fría mansión más sola aún.

Coordinados con la música, dentro de la mansión se encontraban reunidos un grupo de personas con vestimentas lujosas y elaborados trajes, ignorantes del tiempo afuera. El ambiente que los rodeaba era uno cálido y risueño, las risillas risueñas de las mujeres se turnaban entre susurros y carcajadas, los caballeros disfrutaban de una copa de vino mientras orgullosos se jactaban de sus triunfos en su vida.

Y al centro de la sala, un buen número de parejas disfrutaban bailando al son del ya mencionado vals, bailaban felices tomados de las manos, realizando una actuación hermosa a la vista.

En medio de todo se encontraba una linda pareja bailando juntos, Taina la pequeña hija del conde disfrutaba bailar mientras su padre la dirigía, dejaba

salir una risa juguetona cada vez que pisaba uno de los pies de su padre y ver que éste contenía su expresión, le resultaba muy divertido.

Así es, era un ambiente familiar y risueño, una vida de ensueño con lujos y felicidad, la hermosa Taina nació con una bendición infinita, sus días estarían plagados con todo lo mejor del mundo.

O al menos eso creía Taina.

Taina recordaba con mucho cariño aquella fiesta, su padre la había realizado para celebrar que Taina había cumplido 8 años, aquella fiesta fue la más feliz que tuvo.

Taina intentó parar el sangrado en su costado derecho pero la sangre seguía corriendo sin parar, agitada sin poder respirar deseaba que alguien la encontrara y pudiera salvarla, entre sus últimos pensamientos solo esperaba que viniera su padre a protegerla y consolarla, como antes. “papá” es en lo único que pensaba, “por favor papá”.

Pero Taina estaba completamente sola, sin nadie que pudiera escuchar sus lamentos, sin rastro alguno de ayuda. Y murió, sola, desangrada entre la suciedad e inmundicia que la rodeaban.

-¶-

El grito de su hija lo despertó, sacudiendo sus sabanas con rapidez fue a abrir la puerta de su habitación para encontrar a una mucama en el pasillo.

“qué sucedió” le preguntó

“La joven señorita despertó abruptamente... y lamentablemente no se calma, mi señor”

Preocupado el conde se dirigió a la habitación de su hija con pasos pesados, dejando atrás a la sirvienta que temblaba de terror.

Al llegar, pudo ver a su hija rodeada de las sirvientas, quienes con cuidado trataban de reconfortarla, al notar al amo de la casa se alejaron de Taina y dando una reverencia saludaron a su señor.

Entonces el conde se acercó a la cama de su hija. Muy despacio se sentó en uno de los bordes y acarició la pequeña cabeza de su niña, queriendo consolarla.

“Taina, ¿te sientes bien?”

Taina no le respondió ni le miró, sus ojos llorosos y rojizos miraban a la nada, Taina se quedó quieta intentando dejar de llorar, pero continuaba temblando y sacudiéndose por haber llorado y gritado tanto.

El conde no dijo nada, pero deseó que en ese momento su esposa estuviera junto a él para que le dijera qué debería hacer en estos momentos, atiborrado de pena siguió acariciando la cabeza de su hija y pidió a las sirvientas que se retiraran. Solo a Anna quien era la jefa de las mucamas le pidió quedarse cerca, por si deseaban algo. Anna respondió con una reverencia y con un gesto instó a las demás a retirarse de la habitación, al ser la última en salir cerró con delicadeza la puerta y se quedó en el pasillo, en espera por si es necesitada.

Dentro Taina y su padre se quedaron en silencio, la pequeña llama de una vela los iluminaba a ambos, entonces el conde decidió acostarse junto a Taina para no dejarla sola esa noche, despacio la instó a acostarse a su lado y la abrazó.

“¿Papi?” preguntó Taina con voz lastimera

“Aquí estoy, ¿qué ha pasado?” respondió el Conde mientras la sujetaba cerca suyo.

Taina se esperó unos segundos antes de enterrar su cara en el pecho de su padre y negar activamente con su cabeza. Suspirando el conde solo dejó ser

a su hija y procedió a tapar a los dos con las sábanas infantiles de la cama, y así sin soltar a su hija se quedaron dormidos ambos.

Por la mañana Anna vino a despertar al conde, éste con cuidado se levantó de la cama para no molestar el descanso de Taina quien se veía profundamente dormida. Se puso el abrigo que Anna le acercó y se dirigió a iniciar con sus actividades diarias. Antes pero se aseguró de indicarle a Anna que dejara descansar a Taina y que le avisara si volvía a suceder algo parecido a lo que pasó en la noche.

Pasadas unas horas por la tarde, se podían escuchar los murmullos bajos de los trabajadores, “pobre”, “está así desde que la ama falleció”, “el conde no podrá con todo el sólo, necesita una nueva esposa”, “será que...”, “parece que han optado por llamar a un médico”, “¿un médico?”, “si, pero de los que ven si hay algo mal en la cabeza” “¡por Dios!”. A estos murmullos no hay quien los pare, se dispersan por toda la mansión del Conde que por infortunios de la vida terminó viudo a temprana edad, desconsolado solo puede aferrarse al último obsequio que su amada le dejó en vida. “Se parece tanto a ella” es lo que piensa cuando ve a Taina. Con un corazón adolorido y lleno de sentimientos es como se fuerza a sonreírle cada día a esa niña que lleva la sangre de su difunta esposa y él. Ahí, en esa desolada mansión, Taina y la vieja Anna son las únicas que pueden entender en algo el dolor del Conde, porque para ellas también fue una pérdida dolorosa.

Con ese pesar dentro de ella, Anna se dirige cada día a hacer su trabajo pulcramente, para no dejar morir en silencio el hogar de la difunta Condesa. Juntando su determinación entra a la habitación de Taina y la ayuda a alistarse en parsimonia, observa a la joven señorita hacer sus actividades y nota que ese día Taina se encuentra lejos de la realidad, en su mundo. “más de lo normal” piensa Anna.

“Anna” escucha.

La voz de su señorita interrumpe sus pensamientos. “Dígame señorita”. Le responde.

Entonces Iaina vuelve a mirar al exterior, a los jardines que en su momento habían sido cuidados por su madre, donde flores pintorescas y coloridas le sonreían. Iaina las consideraba hermosas, entre sus recuerdos veía a su madre caminar entre estos jardines y sonreír, su mamá iluminaba todo, era como el sol para ella.

Considerando tantas cosas en su mente, Iaina miró atentamente a Anna, y sin realmente querer decir nada se le quedó mirando.

“¿Anna, hay alguna forma en la que podamos ser felices?”

Pasmada en su lugar, Anna no sabía cómo responderle. Cómo le respondes a una niña que a temprana edad se quedó sin una madre, que vio a su padre desconsolado y dolorido. ¿Debería decirle que siempre hay una forma, tratarla como a una niña?

“...no lo sé” alcanzó a decir.

“...pero, mientras buscamos la respuesta, no debemos rendirnos señorita. En algún momento considero que la respuesta llegará a nosotros, pero hasta mientras, no se olvide de amar a sus personas queridas, señorita.”

Tal vez Anna se excedió con su respuesta, intentando consolar también en parte al Conde, pero Iaina hizo caso omiso y más bien repitió quedamente. “amar...”

Decidió bajar a los jardines de su madre a dar un paseo, su vista sin embargo estaba centrada en mirar el suelo y sus pies caminando. Algunas gotas empezaron a caer del cielo, mojando el piso, confundiendo entre estas las lágrimas de Iaina. La niña siguió caminando, aprovechando el ruido torrencioso para cubrir sus quejidos lastimeros. Deseó que toda su pena se la llevara la lluvia, que la limpiara para poder ser feliz, “si existes Dios, por favor, déjame ser feliz.... padre...” al poco tiempo sintió como unos

brazos la abrazaban fuertemente de atrás, “¡Iaina!” escuchó que su padre le llamaba, pero sus parpados se cerraron.

“Es solo una fiebre por la lluvia”

“¿Se recuperará?”

“Solo dele algunos días para descansar, mañana seguramente despertará, sin embargo, es otra cuestión la que me preocupa”

“...”

“Señor Conde, le aseguro que el señor Smith es uno de los mejores en su campo, puedo asegurarle, su vida académica en relación al tema es vasta y diversa. Le ruego que lo tome en cuenta”

“Pero Iaina es solo una niña...”

“Sin embargo señor Conde, y con todo respeto, Iaina no muestra mejoras en su comportamiento. Fue un evento muy desafortunado y ella ha perdido algo invaluable, por eso mismo es que necesita ayuda, y mejor cuanto podamos darle”

Sin decir más el hombre agarró el hombro del conde en un gesto de apoyo, el Conde respondió el gesto con un movimiento de su cabeza, lo que ocasionó que el médico suspirara y mirara atrás para recoger sus instrumentos.

“Cuando es... que estaría disponible”

El médico, se irguió antes de responderle con una sonrisa amena, “yo le llamaré Conde, le daré carácter primordial”. Tomó sus pertenencias y salió del cuarto. En eso Iaina se movió un poco de su cama, y abrió sus ojos sin que su padre lo viera. “es un sueño” se repetía, “solo un sueño”. Lo último que escuchó antes de volver a dormir fue el carruaje del Médico que se iba de la mansión.

Iaina gritó con desesperación, “¡no!, ¡no!, ¡no!” todos en la sala de espera se quedaron conmocionados al ver a Iaina así, ella era muy tranquila a excepción cuando le daban sus ataques de pánico, y estos nunca habían sido tan estruendosos como el que estaban experimentando en ese momento. Su padre intentó hacerla reaccionar, pero Iaina comenzó a mirar a todos asustada y se soltó de su papá, miró al hombre que recién había llegado en ese momento y sus lágrimas fluyeron, se mordió el labio sin saber qué hacer y volvió a gritar, mientras agarraba su cabello con fuerza. Su padre intentó de nuevo alzarla sin éxito por las patadas y golpes que Iaina empezó a lanzar. El médico de la familia tuvo que reaccionar rápido e inyectó algo a Iaina, quien con lentitud paró sus movimientos hasta quedar inerte en los brazos de su padre.

El Conde miró con reproche al médico quien entonces se disculpó alegando que esa era la única forma de parar a la pequeña sin lastimarla.

-10-

“Bienvenido Señor Smith, agradezco su presencia.”

“El honor es todo mío, Señor Conde.”

“Siéntese por favor, el asunto por el que ha venido, mi viejo conocido ya le habrá puesto al tanto de modo general, supongo.”

“Es así.”

“Mi hija Iaina, es lo más preciado que tengo. Le pregunto a usted ¿será posible que usted... le ayude?”

“Señor Conde, no le aseguro nada, pero haré mi mayor esfuerzo, trabajaré con toda sinceridad para darle tranquilidad a usted y a su hija.”

“Iaina, ella... ella es tranquila, ella nunca... lo que usted vio fue la primera vez...”

El conde en su escritorio ya no pudo seguir hablando sin sentir que sus palabras se atoraban en su garganta, con sus manos intentó cubrir su expresión. Entre tanto el señor Smith no dijo nada, solo esperó a que el Conde continuara.

“Continuemos esto mañana, Anna le dirigirá a sus aposentos que usará por esta temporada.”

“Muy amable señor Conde, con su permiso me retiro.”

Anna lo esperaba en el pasillo, y le dirigió a uno de los ambientes de la mansión, ahí el Sr. Smith se sentó en una de las sillas y dejó su maletín de mano en la mesa. Con cuidado dejó su saco en el perchero, y sin quitarse sus guantes, sacó los papeles de su maletín. Buscó entre ellos hasta encontrar un grupo de hojas escritas que tenían encima la foto de una niña que tenía lindas facciones. Era Iaina.

Sus ojos brillaron al observar a Iaina, pasó una de sus manos por su mentón mientras pensaba en la reacción de la niña que había visto a su llegada. “¿Será posible?” consideró en un pensamiento por su cabeza, un pensamiento como un hilo muy delgado que podía ser roto en cualquier instante. Smith pensó que dada las condiciones, tejería su idea en torno a este sutil hilo.

“Es tan bonita” consideró mientras sonreía.

-O-

Pasaron seis meses desde que el Sr. Smith llegó a la mansión del Conde, en ese medio año el Sr. Smith sometió a sesiones de terapia a Iaina, en compañía de Anna. No diferían mucho de preguntarle a Iaina como se sentía y que le hacía sentir tanta tristeza, Iaina respondía quedamente, o simplemente se quedaba callada. Entonces se quedaban en silencio ambos hasta que el Señor Smith volvía a preguntar algo o le hablaba de otros temas. Esas fueron básicamente sus interacciones.

Iaina había dejado de despertar a todos por las noches, y había dejado de llorar a cualquier momento. El conde vio esto como un avance en la recuperación de su hija, así que estaba muy satisfecho con la presencia del Señor Smith, incluso decidió darle una oportunidad y buscar ayuda. Con esto, ambos, padre e hija quedaron en las manos del señor Smith, quien se formó un lugar en la mansión poco a poco debido a su dedicación con la familia.

Todos en la mansión se encontraban ocupados corriendo de aquí para allá, la fiesta de cumpleaños de su señorita estaba llegando y el conde había declarado que se haría una celebración a lo grande, como en los tiempos que su esposa estaba viva. La servidumbre emocionada por ver de nuevo la mansión llena de vida comenzó a trabajar diligentemente en los arreglos mientras consideraban la llegada del señor Smith como un milagro que benefició a todos.

Solo Anna no estaba satisfecha del todo con el hombre. Ella estaba presente en la vida de Iaina y la conocía. En opinión de Anna, Iaina se encontraba peor que antes, se había cerrado por completo. Sin embargo Anna no pudo compartir sus dudas con el Conde, al mirarlo veía como éste reflejaba una esperanza en su expresión cada que el Señor Smith le contaba un avance con Iaina. Simplemente Anna quedó trabada en sus propias dudas y comentarios.

Para Iaina fue menos fácil, tuvo que morder las sábanas por las noches para no molestar, y tuvo que obligarse a ella misma a no escuchar los gritos en su cabeza por el día. Todo este esfuerzo dejaba cansada a Iaina, pero ella prefería esto a tener que ver a aquella persona. Iaina estaba tan cansada que se veía a sí misma como una vieja, sin embargo su padre se veía tan radiante, Iaina veía a su papá cada vez más lejos de ella.

“papá...”

Era inútil llamarlo, sus pensamientos se quedaban solo en su cabeza. Se miró al espejo, y vio su rostro apagado, sus ojos sin brillo y sus labios reseco. Atrás suyo estaba Anna peinando su cabello, Anna la miró por el reflejo y le sonrió, pero su expresión se quedó atorada cuando sintió que la mano temblorosa de Taina buscaba la suya.

“Taina...”

“Ayú... dame”

Taina repitió una y otra vez esto, pidiendo ayuda a Anna, quien impotente no sabía qué hacer, solo abrazó a su señorita, agarrándola como si fuera su propia hija, y llorando las lágrimas que Taina ya no derramaba.

“Está bien, estoy aquí” intentaba repetirle, pero Taina no respondía, solo Anna terminó llorando y queriendo llegar a su señorita pero Taina no se movía, ni un poco, solo al final, muy bajo, casi sin hablar dijo:

“Ayúdame, mamá”

-09-

Taina volvió a recordar aquella brillante fiesta que tuvo con su padre, casi como un sueño era perfecto, la gente era feliz al igual que Taina y su padre eran felices. Anna los veía a ambos con cara de orgullo entre los sirvientes que atendían la fiesta. Y los conocidos de la familia los veían sonriendo, alegres porque padre e hija habían recuperado la felicidad. En ese entonces Taina creía que todo era gracias al señor Smith, ese señor había salvado a su padre y a ella de la tristeza. Taina quería al señor Smith como a un tío.

Pero su realidad distaba mucho de lo que ella recordaba, esa fiesta alegre, se veía bulliciosa y pesada. Las personas a su alrededor solo tenían miradas de disgusto disfrazadas de muecas parecidas a sonrisas, mujeres con tanto maquillaje, hombres con tanta malicia en sus palabras, le parecía tan repulsivo, tan inmundos.

Más triste le ponía ver a su padre, sonriendo mientras conversaba, Iaina veía con dolor como su padre se encontraba con la misma fachada que los que le rodeaban. Iaina quería llamar a su padre pero sabía que no podría escucharle.

En ese entonces la única persona que escuchaba a su llamado era el Señor Smith, aun cuando quisiera ver a su padre, solo se encontraba el Señor Smith alrededor.

Tomando con fuerza el vestido lujoso que tenía puesto esa noche aguantó las ganas de llorar, no quería que se acercara, no quería tomar eso, no quería verlo. Agarró la mano de Anna que se encontraba a su lado, y rezó en su interior, “era un sueño, una pesadilla que no sucederá”.

Entonces se escuchó el estruendo de un trueno que retumbó en el salón, igual que en su sueño, mientras comenzaba a llover afuera, como en una noche fatídica.

-OPI-

“Saluden a la cumpleañera, mi hija adorada, Iaina”

La gente comenzó a aplaudir y a elogiarla.

“Es hermosa, igual que su madre”, “un hermoso atuendo para esta ocasión”, “felicidades pequeña”

Su padre la tenía agarrada de los hombros, y al no ver respuesta de Iaina, le sujetó con más fuerza mientras la miró, su mirada era dura. Iaina con miedo y tristeza respondió a todos.

“Gracias, me complace verlos a todos” era una mentira.

Y volvió el bullicio grotesco a sus oídos.

-OPI-

Los sirvientes empezaron a ordenar y limpiar una vez que todos los invitados se fueron, el conde fue a su oficina con algunos compañeros de trabajo y se encerraron ahí a hablar. Iaina volvió a su habitación junto con Anna quien la ayudó a desvestirse y despeinarse. En ese momento la pequeña estaba hecho un manojo de nervios que no podía pronunciar palabra. Con sus últimas fuerzas le pidió a Anna que se quedara con ella esa noche y la sirvienta aceptó, quedándose a su lado hasta que Iaina pudo cerrar sus ojos para dormir. Anna tenía la intención de quedarse toda la noche junto a su señorita, pero unos golpes en la puerta de Iaina hicieron que Anna se separara de la pequeña durmiente.

Pasadas unas horas Iaina despertó en la oscura noche, buscó a Anna desesperada pero no la encontró, empezó a agitarse y abrazó sus piernas para intentar calmarse.

“No es verdad...” Se decía

“Es un sueño...”

Su cuerpo empezó a temblar por el frío y su miedo. “Anna” pensaba, debía encontrar a Anna. Buscó unas zapatillas para ponerse y salió al pasillo oscuro de la mansión, caminando lentamente buscó algún rastro de Anna, sin éxito.

“¿Anna?” Decidió llamarla, sin embargo no obtuvo respuesta alguna... no había ni un solo sirviente alrededor.

Deambuló de esta forma hasta llegar al estudio de su padre, quien seguía conversando con sus conocidos. Sin molestar quiso pasar de ahí pero escuchó su nombre.

“Iaina...”

Los hombres alrededor de su padre le intentaban convencer.

“Este es sólo un pedazo de un mundo que no necesitas, Conde, te espera un mundo de felicidad al lado de tu mujer.”

“¿y Iaina? Ella, mi hija...”

“Iaina también te estará esperando allá. Hombre, tanto tu hija como tu esposa te esperan para vivir una vida llena de amor y felicidad.”

“Pero Iaina está acá.”

“Ella te seguirá, nos aseguraremos de ello...”

Iaina reconoció la voz del señor Smith como el último en hablar. Asustada se tragó su saliva y quiso irse en ese mismo instante, pero los ojos del señor Smith la miraron, la distinguieron aún en toda la oscuridad de la noche y la fijaron como si fuera una presa. Antes de que ella pudiera reaccionar su padre se acercó al espacio de la puerta que se encontraba medio abierta.

“¿Iaina, qué haces acá?”

Iaina no dijo nada, estaba tan asustada que solo quería llorar, el hombre delante suyo parecía ser su padre pero ella no veía a su padre en ninguna parte, ese hombre no era su papá. El Conde la agarró como era costumbre y la abrazó mientras la acunaba. Giró su cuerpo para mirar a las personas que estaba en su oficina, y todos ellos le asintieron.

“Felicidad...”

Entonces el Conde bajó a Iaina al suelo, y acariciando su cabeza comenzó a hablarle, le dijo lo mucho que la quería y lo mucho que la adoraba. Sostuvo con una de sus manos el rostro de Iaina y acarició sus mejillas con delicadeza.

“Iaina, mi Iaina”

Iaina estaba llorando.

“Mi preciosa Iaina, ¿quieres ver de nuevo a mami?”

“...”

“Papá quiere ver de nuevo a mamá, quiere ver como mamá y Iaina le sonríen dulcemente mientras le dan la bienvenida... ¿te gustaría eso Iaina?”

Iaina no respondía, solo lloraba y agitó su cabeza en negación, agarró con sus pequeñas manos la ropa del Conde, y buscó a su papá por última vez.

“Yo solo quiero a mi papi...”

Las campanas entonces sonaron, Smith interrumpió a padre e hija señalando que ya no había tiempo, era la última oportunidad. El conde seguía mirando a Iaina, alzó a la niña otra vez, acarició su cabeza, y con cuidado dejó que le inyectaran algo a Iaina, quien luego se durmió.

-IX-

Iaina despertó en un lugar oscuro y frío, todo le olía a podrido, quiso moverse pero algo en sus manos y pies se lo impedían, intentó con más fuerza pero solo se lastimaba.

Hola Iaina, dormiste mucho.

Iaina ya no se movió al escuchar al Sr. Smith. Quiso encontrarlo en toda esa penumbra pero no pudo. Entonces Smith encendió una lámpara y se acercó a ella. Dejo la lámpara en una mesita y se acercó a Iaina, con su mano acarició la mejilla de Iaina.

“Eres especial Iaina, ¿no es así?, al principio solo eran sospechas sin fundamento de un viejo que quería creer que esto era posible. Pero lo he escuchado de tu boca, Iaina. Lo he escuchado...”

El mensaje de otro yo.”

“...”

“Al principio Iaina, esto solo era mero trabajo. Personas me contratan para deshacerse de sus enemigos, de estorbos, de personas que no son agradables para ellos.

No me malentiendas Iaina, no es nada personal. Tampoco es que yo haga mucho. Solo escucho a las personas, escucho sus problemas y les intento ayudar. Pero la mayoría no quieren una solución larga y dolorosa, si... La mayoría prefieren una solución más corta, más feliz. Intentan burlar sus problemas considerando algún milagro. Yo me limito a indicarles que tal vez existe ese milagro.

Tu padre estaba destrozado Iaina, sus enemigos vieron esto como una oportunidad para ellos, y tú, fuiste la excusa que ellos tomaron para hacerme ingresar, y conocer al Conde.

El Conde, no fue fácil, debo admitirlo, pero su amor por su difunta esposa fue más fuerte que él. Más fuerte que su amor por ti, Iaina.”

Iaina no podía decir nada, estaba muy confundida, ¿Qué pasó con su papá?, ¿Quiénes eran esas personas que mencionaba el Sr. Smith?, Iaina no entendía nada, solo quería que todo parara, que todo fuera como antes.

“Los siguientes pasos fueron fáciles, se aprovecharon y entraron en confianza con tu padre, le prometieron que era real, que ellos habían experimentado lo mismo, que el proceso lo vale. Pero que el precio costaba todo.

Así convencieron a tu padre de dejar este mundo, para ir en busca de otro. Un mundo feliz. Le hicieron dejar todas sus pertenencias a nombre de ellos como pago por darle el secreto de la felicidad. Cosas sin fundamento como esas.”

“Aunque no lo creas Iaina, muchas personas han creído en ello. Sin vanagloriarme mucho, debo decir que mucho de todo eso tiene que ver con mi estupendo trabajo ingresando a sus mentes.

Yo he tenido mucha práctica en esto, por eso también he aprendido a dejar huellas en mis pacientes, pequeñas marcas en sus personas que solo yo podría distinguir. Es así como te encontré Iaina”

“No...”

“Puedo distinguir mi mano de obra en ti, ¿pero cómo es eso posible siendo que esta es la primera vez que nos conocemos?”

“Para por favor”

“¿o tal vez no, Iaina? ¿Será que, tú ya me conocías de antes? Es eso, cierto. Lo es.”

El Señor Smith empezó a reír cerca de Iaina, mencionando como el mundo no paraba de sorprenderle, acariciaba su cabeza mientras terminaba dándole unas palmaditas. Pronto Iaina escuchó un sonido de algo siendo cortado. El señor Smith cortaba sus largos cabellos mientras tarareaba. Iaina intentó gritar, pero la mordaza en su boca solo le permitió soltar unos gemidos.

“No te molestes Iaina, estamos solos. Tu padre botó a la servidumbre para que no haya interrupciones, y aquellos hombres se fueron inmediatamente confirmaron la muerte del Conde. Ni se molestaron en verificar la tuya.”

“¿Papá está muerto?”

Se desesperó al escuchar esto, busco por todas partes como le era posible, se movía como un gusano retorciéndose.

“Ups, cuidado, estoy con las tijeras y puedo lastimarte. ¿Estás buscando al Conde?, ¿Quieres que te lo traiga?”

Se retiró entonces lejos de la vista de Iaina y volvió cargando algo en el hombro. Iaina miró con dolor lo que era. Un cuerpo.

“Aquí está papá, mira te está saludando. Vamos responde Iaina, cierto que no puedes.”

Entonces dejó caer el cuerpo del conde mientras volvía a lado de Iaina, al escuchar como Iaina seguía llorando intentó consolarla.

“Vamos, si te sirve de consuelo tu padre no sufrió mucho al morir, solo tuvo que desgarrarse él mismo las entrañas en medio de un circulo de personas que miraron con satisfacción su muerte. También murió tranquilo pensando que habías muerto sin dolor cuando en sus últimos momentos vio cómo te desgarraba el cuello para matarte. Pero claro, no quedó vivo como para poder comprobarlo” se rio al terminar.

Dejó las tijeras a un lado y mojó con algo la cabeza de Iaina, entonces agarró una navaja filosa con la que comenzó a afeitarse la cabeza.

“ahora sí, no te muevas, no quiero cortarte. Bueno, aunque más rato sí que lo haré”.

Ya para entonces Iaina quedó sin fuerzas de la vida, solo se preguntaba que había sido de su papá, de Anna, de su casa. Iaina extrañaba todo eso, a su papá y su mamá, los juegos, las comidas deliciosas, los sirvientes haciendo ruido por la mansión, ¿qué era del jardín de su mamá? ¿Alguien lo habrá estado cuidando? Le gustaban las coloridas flores que lo adornaban. Con su mamá recogían algunas para hacer unas coronas muy bonitas para los tres. Su papá se veía gracioso al colocarse una, pero aun con su sonrojo besaba a mamá y a Iaina. Entonces juntos entraban a casa y se quedaban horas juntos los tres, mamá con Iaina y papá leyendo algún libro o parecidos. Las noches era cálidas entre ellos al hacerse compañía, y Iaina era tan feliz entonces. Era una niña privilegiada con el amor de sus padres.

Un dolor extremadamente fuerte hizo saltar a Iaina de sus fantasías.

“Lamento molestarte en tus sueños pero está comenzando lo importante, señorita.”

La sangre comenzó a escurrir por su vista que temblaba mientras sentía como algo caliente entraba en su frente, era tan doloroso e insoportable que Laina no pudo más que gritar a todo pulmón. Comenzó a convulsionarse mientras que por el dolor se orinó encima.

“dddddettttennnmttttte, bbbbbbassssttttta”

Sin poder pronunciar bien las palabras se quedó así por buen tiempo, Laina no supo cuánto fue, solo que fue un largo tiempo. Y escuchó a Smith decir “fisto”, cuando sintió un dolor aún más fuerte e inexplicable que el anterior, estaban hurgando dentro de su cabeza, escarbando, escudriñando por dentro para ver si había algo

“nnnnno mí no mí no mí ca no ca za no de nnnnnnnnnnnn ta de”

Smith no se detuvo, solo se aseguró de mantener la conciencia de Laina activa mientras procedía con su trabajo. Se aseguró de inspeccionar bien todo, sin dejar un solo rastro que no pudiera ser estudiado.

Cansado por tantas horas de trabajo dejó sus instrumentos en la mesa y suspiró. “Nada”

Así con profunda insatisfacción se retiró sus guantes de trabajo y tocó su frente. Estaba pensando mucho, usando sus neuronas intentando saber qué era lo que hacía especial a esta niña.

¿El ritual? No, había usado el mismo en muchos otros trabajos, y un caso parecido se hubiera presenciado mucho antes que Laina, eran mínimos los cambios que se realizaban entre ellos, pero por si acaso lo anotó en su cansada mente. Dejaría en Laina los datos que había recolectado su yo de ahora, todo lo que fuera necesario para que otro prodigioso Smith pudiera descubrir la verdad. Sí...

Miró a Laina, su cara llena de sangre y con los ojos abiertos, en una mueca de terror total. “¿se habrá roto? Joder, tal vez me pasé un poco” La llamó

por su nombre, y la sacudió en busca de una reacción. Y logró que Iaina lo viera.

“Que alivio, oh Iaina, que hubiera hecho si ya te hubieras ido. Iaina escúchame pequeña, tienes una misión importante, necesito que me ayudes en esto. ¿Vale? Ahora tú, viajarás de nuevo y ayudarás al otro Señor Smith que te está esperando. Para eso necesito infundir en tu mente cierta información que los dos hemos recolectado con esfuerzo. No hay que dejar que se desperdicie ¿cierto? Fue el esfuerzo de ambos. ¡Esforcémonos un poco más!”.

Smith curó en algo las heridas de Iaina, y aun con el riesgo de Iaina no estar en el mejor de sus momentos decidió probar suerte y arriesgarse, así mantuvo a Iaina con él unas horas más mientras dejaba pistas en el inconsciente de Iaina, para que ésta se los llevara al otro mundo con ella.

Terminado su trabajo, limpió a Iaina y la llevó al lugar donde se preparaba el ritual, ahí la dejó con cuidado y le dio un beso en la frente como despedida.

“Buenas noches mi querida Iaina, dulces sueños.”

-X-

“Iaina...”

“¿Sí, papi?”

“¿Te gustaría ver a mamá de nuevo?”

“Uhhmmm sí, quiero ver a mami, pero tengo a mi papá, eso ya me hace muy feliz”

“...”

“¿Papá, donde estás?”

“¡Iaina!”

“¿Papi?”

“Tranquila Iaina, esto será rápido no te preocupes. Papi está a tu lado. Está contigo. Tranquila Iaina... duerme tranquila, esto es solo un sueño, un sueño. Despertarás viendo a mamá y papá”

“Me duele el costado, está mojado”

“papá...”

-XI-

Iaina despertó agitada. Las pesadillas se volvían más reales, quería llorar. Pero se contuvo, sentía que llorar era algo que no debía hacer.

Se paró de su cama y salió al pasillo donde encontró a su sirvienta preferida.

“Anna...”

“¿Sí señorita?”

“Quiero ver a papá”

Entonces Anna sostuvo la mano de Iaina y la dirigió a los aposentos de su padre, quejidos lastimeros podían escucharse desde afuera. Iaina y Anna esperaron un poco antes de llamar a la puerta. Cuando pareció no escucharse nada Iaina aprovechó para abrir la puerta e ingresar.

Su padre, el Conde, se encontraba sentado en la cama, sosteniendo su cara entre sus manos, calmando su respiración. Al entrar Iaina vio un cuadro gigantesco de su madre en una de las paredes, la dulce condesa tenía una sonrisa en el cuadro.

“Papá” le llamó.

El conde al ver a su hija, trató de sonreírle mientras moqueaba lastimero.

“Hola Iaina, ¿qué haces despierta tan de noche?”

“Quería ver a papá, te extrañaba mucho”

Iaina aprovechó ese momento para llegar a su padre casi corriendo, exigiéndole con sus brazos que la abrace, enterrando su carita en el pecho del conde para escuchar los latidos del corazón de éste. El conde respondió abrazando a su hija y llevándola a su regazo. Se quedaron de esta forma hasta que el primero en interrumpir fue el Conde quien volvió a llorar mojando el hombro de su hija. Iaina siguió a su papá y lloró junto a él, abrazados los dos buscando confortar el uno al otro.

“¿Papá? Yo te quiero”

“Yo también Iaina, te amo mucho”

Con esas últimas palabras ambos se durmieron uno al lado del otro, abrazados.

A la mañana siguiente, Anna al ver a los dos juntos prefirió no molestarlos y dejarlos descansar. Al cerrar la puerta el ruido despertó a Iaina, quien con pesadez en los párpados miró el rostro durmiente de su padre, una de sus manos pequeñas le retiró un mechón de la cara con cuidado, sin querer despertarlo. La respiración de su papá le hizo cosquillas por lo que dejó salir una risa ligera.

Iaina había encontrado otro hermoso recuerdo.

Ambos padre e hija se quedaron descansando un buen tiempo en esa habitación, mientras **el enorme retrato de la condesa los observaba**, con una sonrisa cálida.

FIN

Autor: Chronomage



HALLOWEEN

Evento del server de Discord

Excalibur-es

2020